

EL ÚLTIMO BESO

En una de las clínicas del Hospital, estaba la pobre niña: una niña de ocho años con cara de ángel; una niña que llegó allí cierta mañana de invierno, demandando un sifio, una cama, en nombre de su naturaleza enferma, de su orfandad y de su miseria.

En aquella sala, ocupada entonces por mujeres viejas y egoístas en su mayoría, vió pasar las horas la desgraciada huérfana, sin que sus ojos tristes, que siempre miraban cariñosamente, encontrasen jamás un consuelo, una sonrisa, un beso de compasión ya que no de cariño, que viniera á templar momentáneamente su rostro macilento y frío.

Solo cuando el profesor se acercaba á ella rodeado de sus alumnos, se animaba aquel semblante, en cuya entreabierta boca mostraba el agradecimiento una serena sonrisa de amor.

El profesor, aunque la reconocía varias veces, nunca pudo hallar sintoma alguno que denotara una enfermedad definida; pero la fiebre apareció alguna vez, y en sus delirios, la niña se llevaba la mano al lado izquierdo del pecho, como si la herida mortal estuviese escondida en el fondo de su pobre corazón...

Yo fui el alumno designado por el profesor para el estudio de aquella extraña enfermedad. Cuánto me alegré de ello, y cuán honda fué la simpatía que desde el primer momento despertó en mí ser aquella niña, falta hasta entonces de todo consuelo, objeto del desagrado de sus compañeras de sala, y sin más amiga ni más madre que su pena, constantemente revelada en el brillo intenso y melancólico de sus grandes ojos negros...

Era el día de Reyes, y el cielo y el sol habían aparecido alegres aquella mañana; no así los dulces ojos de mi enfermita, en cuya triste mirada ví aparecer la muerte. Estaba hundida en la cama, con la cabeza ligeramente inclinada á un lado y con los cabellos sueltos, formando marco al interesante rostro que iluminaba una expresión resignada y augusta: la serena expresión de una mártir.

Por la abierta ventana invadía la habitación una oleada de luz y de vida que todo lo alegraba: todo, menos los ojos sombríos de aquella niña agonizante. Entonces ordené á la enfermera que preparase una medicina, y como la enferma se negase á tomarla, le prometí que si era obediente le entregaría un juguete que la noche anterior habían dejado para ella los Reyes en la próxima ventana.

La niña me miró fijamente y contestó con voz apagada:

—Para las niñas pobres como yo, nunca han traído los Reyes juguetes de regalo.

Y dijo estas palabras con tan grande amargura, que inmediatamente envié á la enfermera á comprar un juguete á la tienda más cercana.

Cuando estaba terminando de administrarle la medicina—medicina que pude lograr tomara, convenciéndola de que eran ciertas las promesas que le había hecho—entraba la enfermera con un muñeco en la mano. Era éste un precioso bebé de china, rubio y sonrosado como un querubín, y en cuya carita placentera había impreso el genio de un hábil artista una sonrisa dulce, eterna.

La niña abrió extraordinariamente los ojos, y un destello de inmensa alegría brilló en ellos. Cogió el juguete y lo apretó convulsa entre sus manos; luego quiso incorporarse un poco para verlo mejor, para jugar con él; pero no pudo. Su cuerpo cayó pesadamente sobre el lecho; después extendió los brazos como si quisiese estrechar á alguien por última vez, y tampoco sus brazos oprimieron lo que debieran oprimir en

aquel angustioso momento el cuerpo de una madre, de un hermano, de alguna persona querida. Y allí, rodeada de rostros extraños; en aquel ambiente brutal de egoísmos y de lamentos, en presencia, por último, de los seres sensibles, pero cuyos corazones estaban embotados por el continuo roce con el dolor y con la muerte, la pobre niña no sintió otro consuelo que su pequeño juguete, al que estrechó fuertemente contra su pecho, y al que besó en la cara con un beso apagado, tristísimo: tan triste como el último aliento de una vida...

Yo ví cómo el muñeco quedó junto á la carita de la huérfana, y ví cómo su rostro de china sonreía, sonreía eternamente; aunque al parecer con una sonrisa velada por la tristeza, como si pensara en las pobres niñas que como aquella mueren, no por falta de caridad, sino por falta de amor.

MIGUEL M. DE PAREJA.

LA NOCHE

Cuando después de teñir el firmamento de tonos dorados, rojos y violeta, el astro de la vida nos dice adiós desde el lejano horizonte, y las sombras pueblan de raras fantasmas las calles de la ciudad, un tono azul, más obscuro en el cielo y más pálido en las blancas paredes de las casas, cubre la tierra con velo sutil.

Dentro de las moles de los edificios vibra con vivísimas modulaciones la luz artificial que el hombre se procura, y á sus amarillos reflejos estudia el sabio en los libros; imprime el poeta sobre el blanco papel en renglones nerviosos y desiguales la fiebre de su inspiración; suma los balances de su negocio el comerciante ansioso de ver el resultado; coordina el autor dramático los planes de sus personajes en ficción suprema, hinc del deseo de triunfar.

El ladrón acecha el paso del transeunte para desvalijarle á la salidad del teatro ó el café; el amante descansa en ilicito brazos de su querida; la esposa adormece con arrullo de tórtola enamorada al fatigado cerebro del esposo; la madre acuna al hijo para dormirle mientras su fantasía forja un porvenir risueño para el pequeño ser que seguramente será más desgraciado que su madre le soñó.

El clavera enronquece en la orgía, trastornando su cerebro los vapores del champagne; el burgués lucha en el espectáculo contra el poderoso Morfeo; el empleado masca la irrespirable atmósfera del café.

Suenan las dos en los relojes y á su acompasado y tembloroso sonido rechinan las últimas puertas que abrió el rezagado que se retira á descansar, en tonces la ciudad entera parece dormir bajo los misteriosos efectos de un veneno letárgico.

...Sigue el periodista en la redacción emborronando cuartillas... En una casa se escuchan llantos ahogados, es un enfermo que deja de sufrir al abandonar la vida llena para él de sinsabores.

...Alguien grita; es un borracho á quien acaba de herir en una riña su compañero...

La luna besa á la tierra con pálido fulgor, centellean las estrellas que tachonan el firmamento, y Venus, el lucero del amanecer, fulgura con radiante claridad de arco voltaico; térnase el cielo más límpido por Oriente; tíñese el horizonte con rosicleros de aurora, retíranse vigilantes y serenos, y el día con su corte de barrenderos, churreras y golfos, llenan la población dando fin á la dulce poesía de la noche y la hedionda prosa del vicio...

Otra vez volverá el sol á asaltar la numerosa altura del zenit... todo vuelve á su luz, sólo el ciego, el que sin conocerla la bendice, permanecerá eternamente en las tinieblas de la nada, sin

otra luz que la inteligencia. Para eso no brilla el día, para él no hay amanecer... Siempre la noche, la noche eterna... ¡Pobrecito ciego! ¿no os da compasión?

EMILIO G. DEL CASTILLO.

REMITIDO

Sr. Director de DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Rogamos á usted se sirva publicar el siguiente comunicado.

Gracias anticipadas de su affmo. amigo y s. s. q. s. m. b.—A. G.

RECOMENDACIONES DEL JEFE PARTIDO REPUBLICANO

Distinguido correligionario: Para demostrar á la faz del país la fuerza del partido republicano, se celebrarán el domingo 12 de Abril mitins en todas las capitales de provincias ó poblaciones de las mismas donde los correligionarios lo estimen conveniente.

Para el mejor éxito del acto, recomiendo lo siguiente:

1.º Todos los pueblos de la provincia deben enviar representaciones á la capital ó población en que se celebre el mitin, determinando el número de republicanos representados.

2.º Los presidentes de los mitins comunicarán telegráficamente á los presidentes del mitin en Madrid y de todas las capitales de provincia, el número de reunidos y representados en esta forma:

«Los republicanos de. en número de. saludan á sus correligionarios de.»

De usted afectísimo correligionario.

Nicolás Salmorón.

Madrid 31 de Marzo de 1903.

En vista de la anterior carta de nuestro ilustre jefe, suplicamos á los republicanos de la provincia asistan á la reunión que se celebrará en el casino de esta capital el día 12 de los corrientes; y en caso de que alguno no pueda asistir, nos remita su adhesión con toda urgencia.—Muguiro.—Gomarriz.—Valderrama.—Gómez.—González, y Lerma.

DESDE ALMODÓVAR

Los campos.—Las fiestas.—El Teatro

Almodóvar puede jactarse de haber realizado el ideal de los pueblos: Trabaja y se divierte.

Entre el incansable ajeteo de las faenas agrícolas, su principal fuente de riqueza, entre el progresivo movimiento de su comercio y de su industria, aún tiene días para consagrarnos á fiestas, que cada vez se celebran con mayor pompa, y más afluencia de forasteros, patentizando así, que su vida es más próspera de momento en momento, gracias á su espíritu de laboriosidad y á su fé en el porvenir.

A nadie parecerá sospechoso que yo que me uno granos de incienso en loor de este pueblo, en el que, si habitualmente resido, no me cupo la suerte de nacer.

Y basta y sobra de preámbulo.

Ya comenzaba la pertináz soledad á llenar de consternación á los numerosos labradores de este término, cuando las últimas lluvias han venido nada menos que á salvar las cosechas.

Los campos empiezan á alfombrarse de abundante yerba, y el temeroso agricultor sonríe al fin con la honrada satisfacción de quien va á ver recompensados sus desvelos.

Han terminado las fiestas en medio de la más grande animación.

Los ferieros han hecho su Agosto y el pueblo ha disfrutado ocho días de no interrumpidos festejos.

El principal aliciente lo ha constituido una notable compañía del género chico, que ha entusiasmado al público, dándole á conocer zarzuelas tan nuevas y tan bonitas como *El puñao de rosas* y *El cuñado de Rosa*, que hoy se representa en el teatro Apolo de la Corte.

En la compañía figuraban artistas de verdadero mérito y de indiscutible reputación.

La que sobre todo ha conquistado las simpatías y los aplausos del público, ha sido la encantadora tiple Conchita Paris, que con su voz admirablemente timbrada, su figura angelical y su talento artístico (marca Loroto Prado), ha cosechado todas las noches un verdadero delirio de ovaciones y no pocos regalos.

Conchita Paris, á los 18 años es una tiple cómica, á la que nada falta y á la que espera un brillantísimo porvenir. Haciendo la gitana en *El puñao de rosas*, estuvo deliciosa, inimitable.

También ha gustado mucho las tiples Celia Gómez y señorita Guzmán y el estudioso actor cómico Sr. Lamas, tan conocido y aplaudido en Madrid.

En general una excelente compañía de las que entran pocas en libra y en... provincias.

Soy de usted mi querido director con toda la consideración, su más affmo. amigo y s. s. q. b. s. m.

MISTER LUIS.

Almodóvar del Campo 2 Abril 1903.

Noticias

El martes próximo por la tarde, si el tiempo no lo impide, se labrará el viñedo de la Estación Enológica, con un arado de vertedera, sistema Vernet, cuya labor aventaja en perfección y economía á la que en esta provincia se practica con el arado común.

Presenciarán dicho trabajo cuantos agricultores quieran visitar el referido establecimiento en la tarde citada.

Brillantísima resultó la procesión que de Nuestra Señora la Virgen de los Dolores, se celebró ayer tarde.

Esta salió de la Iglesia parroquial de Santiago Apostol, llenado por la carrera de costumbre.

Muchos fueron los fieles que asistieron á alabar y á presenciar el paso de la procesión por las calles del tránsito.

En el día de ayer se declararon en huelga los carpinteros y herreros de Vias y Obras de la compañía de M. á Z. y A. que trabajan en esta estación.

El motivo que los ha conducido á la huelga dícese que es por haberles aumentado el número de horas de trabajo sin aumento alguno de los jornales, pues según estos obreros lo que han hecho también es rebajarlos.

Es de lamentar que ocurran hechos de esta especie en esta pacífica ciudad.

CIUDAD-REAL: IMP. PÉREZ Y HERMANO Calle de Toledo núms. 3 y 16.

OBRA NUEVA

“Sucesos y Cuentos,”

POR

D. JOSÉ DE MIGUEL RUIZ

(Capitán de Infantería.)

PRECIO 1,50 PESETAS

De venta: Librería de Ramón C. Rubi, o, Calatrava, 10, Ciudad-Real.